

Dios nos ha dado una patria. Rica o pobre; libre o esclava, pero no la traicionaremos jamás y porque no nos mueve ningún plán egoísta, hoy como siempre, aceptamos toda la plenitud del sacrificio que sea necesario para llevarla a Dios y con él a la libertad.

Recuerdo Reposo espiritual en la cumbre más alta de Euzkadi ¡Aurrera...!

...porque también Sabín amó a los niños, como Cristo los amó.

Seguendo las enseñanzas del Divino Maestro, que dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí", Sabín, Maestro de patriotas, amó a los niños con todo el fuego de su ardiente corazón y supo acercarse a ellos.

Y así en Sukarrieta precisamente, en ese querido pueblo que tantos recuerdos de nuestro Maestro encierra, donde Sabín demostró su cariño hacia los niños.

En cierta ocasión, vio a un niño llorar desconsoladamente y se acercó a él y le acarició con sus manos, preguntándole con cariño por las causas de su llanto. Cuando aquel niño, temblando de emoción, le enseñó el infamante anillo, signo precursor del castigo que le esperaba por haberse expresado en la lengua de sus padres, Sabín le consoló, redoblando sus caricias. Enjugo el llanto del niño y curó la viril protesta, que obtuvo resultados tan eficaces.

¿Cómo no habían de tomar parte los niños en este grandioso homenaje que Juventud Vasca, de Bilbao, dedicó al Maestro? Si ellos también han honrado su memoria, correspondiendo a su cariño.

Y ese homenaje de los niños y de las Flores ha sido el homenaje más preciado para el Maestro y el que más ha conmovido mi corazón.

¡Qué bello es el niño!

¡Qué hermosa la infancia con su candor, su gracia, su sencillez, sus inocentes naturalezas en sus marchitas por las desilusiones de la vida.

Son los niños gatas brillantes de rocío que al cielo derraman sobre la tierra para embalar nuestra efímera existencia.

Las Flores, con sus variados tonos, tejen el manto con que se viste la naturaleza para recrear nuestros sentidos.

Niños y Flores forman un todo de poesía, encanto, amor...

Y si al niño—al desconocer el velo de su inteligencia—reche en ella los primeros fulgores del sol de un Ideal que más tarde le hablará de grandes cosas que aun no caben en su cabecita, y respira un ambiente de amor patrio, crecerá amado en su pecho el fuego que purificará nuestra raza y la salvará para siempre.

Los patriotas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se disponían para el gran homenaje a Sabín.

Un niño iba con deleite a sus padres hablar de Sabín, Sukarrieta, coronas, Flores, banderas... Todas estas cosas se agolparon en su imaginación y así, así, con banderas flameando al viento y exclamó: "¡Yo quiero ver las banderas!"

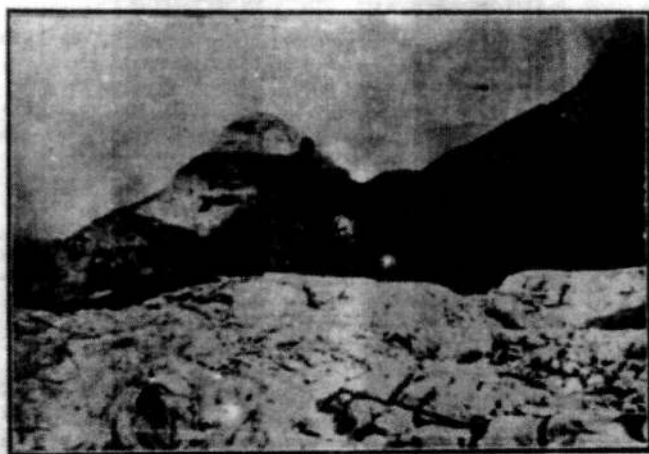
Enakume Abertzale Batza daba los últimos toques a las que con tanto afán y entusiasmo confeccionó para ser bendecidas en el memorable acto de Sukarrieta.

Una vez otra vez despidiéndolas ante los ojos atónitos del niño y, para satisfacer sus deseos, dejó en sus manitas la de nuestra valiente Juventud.

Sus ojos brillaron como dos acuosas de fuego en su boquita se dibujó una sonrisa y con alegría inefable estrechó contra su pecho la bandera de la patria.

Su padre le dijo: "Esa es nuestra bandera; bécala, hijo mío".

Y el niño, que no contaba más de cu-



La brava silbota del Iru errege maia (2.433 m.), levanta erguido su peñón en lo más adentrado del Pirineo roscalés, indicando la mayor altura de la Patria. Recorra de nieves eternas, rara vez despojada de sus chales de niebla, mantiene su secreto impenetrable en el silencio inmenso de aquel desierto de simas y barrancos.

¡Qué placida debe ser—consideráramos muchas veces—la estancia en su cima y contemplar desde ella a Euzkadi entera que ella domina...! Y revueltas por la ilusión (un día magnífico del mes de agosto) soñamos el descanso de nuestros cuerpos sobre la gigante caliza, a la vez que aliviáramos, en la altura, la paz del espíritu, esta muchas veces en el rudo batallar, por la calma de JEL.

Los tres nevadigales que le alcanzamos en aquel inolvidable atardecer, lanzan nuestro irrisión cálida, como un saludo y una llamada al corazón de todos los vascos.

"¡Estánc—leo de mi diario montañero—en la cumbre más alta de la Patria, y siento felices al sentir su intangible libertad... Allí no llegó la conquista, y nuestros corazones se alegraron con el recuerdo. El espectáculo grandioso del Pirineo es lo que me vió entre las últimas luces del sol que muere, tras la nebulosa santa de Aralar, enrojeciendo los valles... En el misterio del rópico crepúsculo, cuando la noche tapa el sol y enciende las luces del cielo, tras el canto tierno y lloroso del mendiko negarra, una emoción fervorosa, como se reza en la altura, en el cielo de nuestra dulce Euzkadi...!" La fuerza espiritual de la montaña es irresistible. En ella se siente algo muy adentro, imposible de exteriorizar con palabras. Ello es, que sobre el Iru errege maia, arrojó su grandeza con el sentimiento de la Patria, nuestro queridísimo, inspiró a nosotros un bello propósito que pronto ha de florecer y será como feroz levítico que brillará en la primera altura de Euzkadi, señalando la ruta de un pueblo...

A ella acudirán los pequeños de corazón para engrandecer sus sentimientos; los vascos sin vida vasca, para fertilizarla; los cansados en la lucha, para bajar recompensados en el Ideal y no volver...

¡Entre bravia del Iru errege maia, desde brilla la Cruz y la Bandera de Euzkadi; eres el reposo espiritual del potosita!

¡Aguilas del Pirineo, señoras vísceras de aquellas soledades; cubrid la Cruz con vuestras alas, librándola de los peligros...!

Merikgokite

tro abril, por sus labios rosa en los pliegues de la bandera.

Y así... Sólo que otros niños más afortunados que él, porque tenían seis años, recogían flores llenas de fragancia y hacían ramilletes para ofrecérselos al Mártir de la Patria.

Una hora después, aquellos niños llegaban en medio de la multitud al humilde cementerio de Sukarrieta.

Su padre les dijo: "Hijos míos, ésta es

la tumba donde descansa el Mártir de Arana. Ofrecidle vuestras Flores".

Los niños, llenos de emoción, contemplaron sus ramas, las besaron y las dejaron envueltas con las coronas y Flores de todos los patriotas.

Sabino, desde el cielo, sonreía gozoso, diciendo como Jesús:

"Dejad que los niños se acerquen a mí, y no los osorbáis."

ERRAZTAN KARMEL

Onela damaiot AMAYUR asteoroko, beronen iakarrie, idazle, ta ongileai nere biotz agura.

Biotz-biotz aibeste ta aibeste rapar amientat ere.

Biotz-biotz, ifintzi dagigon euzko margo poan gaituram abertzaleok. ¡¡AURRERA...!!

Itiatere ta eragopenez, zarpí ilabetean, bururik ere agerta ezirik egon ondoren, indatorkigu betiro AMAYUR asteorokoa bere salen, lan egiteko prest.

Aldi luzez etxe sokondan egoteak ederta baño ez dignu egin. Arpegi biribil, de kixkur, begi urdin, matral eta musua gofi; euzkotar jatorra.

Irakurleai agur biotzetikoa egirik, poza biotzen eta goza ta kementa gozoan duna irten zaigu.

Ez dirudi ez zarpí ilabeteko oporak alper eraso-dionik. Eten gabe lan egiteko aizoa duna dio.

¡¡Kendu, kendu!! ¡¡Toki, toki! AMAYUR!! kalean degu; badakar zer kezkatu, JEL. aizea patria'k bete-bete, ta Sabín'en egi borobulez aboa postur-pustu, ¡ari ta ari! azeden gabe, ¡AURRERA...! gaitz edo efer borea bertu arte.

¡¡AURRERA...!! gure efi maitaren zibeate, mintzo ta oitrea aidez. Lana egiteko sartu zera ta zere biotz hartun beste buruasterik ez darabikien.

Eragopenak gureba ez dira ez zere gozok kukiidu; langile ta aiorretu gur arte bereba.

Indalezko izil una gero ta obeto ikurri dignu oneko asteoroko haten bear aur dia degula, aroricari estaitoko, zalantra-koa indarteko ta abertzalei aberale "egitez" izaten erakuteko.

Jauna lagun, ekin dagogun berio har koitzak bere salen... ¡¡AURRERA...!!

"ANDONI"

Mutrikuar Euzkel Idazle Batza'tik.

A nuestros lectores

Aunque pudiera creerse lo contrario, advertimos a nuestros compatriotas que el presente número se ha preparado en el corto espacio de dos días.

Fue nuestro propósito proyectarnos de nuevo a la lucha con un número que cubriera las exigencias de los lectores. No ha podido ser, pues las dificultades se aglomeraban amenazantes y sólo a última hora han podido ser superadas a fuerza de entusiasmo y por el deseo de hacer nuestra reparación coincidiendo con la fecha del XXXII aniversario de la muerte del Maestro.

AMAYUR, agradece profundamente a todos cuantos han contribuido a allanarnos el camino, para que pudiéramos cumplir, aunque sea difícilmente, el deseo de hacer nuestra reparación en esta fecha tan significativa para los vascos.